

"Herminio el Rucio", el bandolero dos veces perseguido

El delincuente que cayó acribillado por los carabineros en 1937, fue hace poco rastreado por el novelista y pintor Carlos Ruiz Zaldívar, quien hace un trepidante relato de sus aventuras y maldades, que fueron muchas.

Sergio Mardones

Herminio el Rucio fue conocido cuando a la gitana Sandra Glasovic le saltó encima un cuatrero. El hombre la acechaba largo rato mientras ella lavaba ropa en una aguada. La niña de 15 años era trapacista de cinco pesos, y al *Caballo de piedra*, que era el bandolero, la arrastró hacia unas montañas, donde consumó su deseo. Luego huyó por los montes de Hierro Viejo, al interior de La Línea, y se perdió para siempre. Carlos Ruiz Zaldívar cuenta que los padres y hermanos de la gitana, que recorrían los pueblos del valle de Aconcagua en un carrocerío, jamás ocuparon como integrantes de la tropa al pequeño bastardo que llegó al mundo nueve meses después, menos aún al provocar ésto la muerte de la muchacha en el parto, a principios de 1899. De modo que a los pocos días de nacer lo abandonaron a los pies de una casa de campo. El matrimonio de Herminio Contreras y Olinda Abramada, que no tenía hijos, se encontró con la sorpresa y la recibió con alegría.

"Pero será una alegría efímera", advierte Ruiz Zaldívar.

Malo desde chico

Herminio Contreras le dio su nombre al crío y no tardó en arrepentirse. Desde chiquito Herminio el Rucio paga el costo de sus padres adoptivos con extrañas traspacatas: contra *ladronerías* por sus ojos, le sala los dulces de membrillo a la mamá, es cruel con los pajaritos. El pequeño da que hablar y a su paso la gente se santigua, cierra las puertas y habla entre murmullos del malogrado. No es raro entonces que a los 17 años



Ruiz Zaldívar salta de la contemplación a la exaltación cuando narra las aventuras de Herminio el Rucio.

cometa su primer crimen, en los acantilados de Pichico, donde se le aparece Belcebú y lo exhorta a seguir sus dictados. Cuando el chico va por la playa con su pistola y la invita a bañarse siente la voz del mal, que le ordena *jabate, Herminio, ahora!* Y la abigea, la estrangula.

La leyenda de uno de los bandoleros más famosos del Aconcagua, que comenzó la friolera de 18 asesinatos en apenas 39 años de vida, fue rescatada por Ruiz Zaldívar, profesor jubilado, periodista, novelista, poeta, cantante de tangos y pintor, dándole así la paradoja del malhechor que sin haber caído nunca preso

finalmente fue capturado dos veces: una por la policía, que lo acribilló a balazos en febrero de 1937, y otra, 60 años después de muerto, por el novelista, que lo lanzó a la eternidad.

Alto, enjuto

Y así como tres detectives y un carabinero disfrazados de arriero debieron llegar esa tarde en mulas a las cuevas de Alichu, donde lo rodearon y le exigieron que se rindiera, Ruiz Zaldívar tuvo que recorrer lacer de Illapel, Combarbalá, Petorca, Catemu y Putaendo para rescatar una historia que de yacer sepultada en el olvido ahora

incluso podía convertirse en un filme de aventuras, dado un supuesto interés hollywoodense en la novela.

"Herminio el Rucio vivió en la precordillera, en los montes, mimetizado con el cactus, con la huña, y asoló en forma despiadada los pueblos del Valle de Aconcagua. Era alto, esbulto, con cabeza cobrera. Practicó la petrofilia con una de sus víctimas, y la soñó con caballos que llevaba a sus cuevas. Usaba su chocho (escopeta acortada) y para él matar era un deporte, ya que no podía razonamiento alguno. Tenía sus compinches, como el *Flaco de Valle*, pero acabó solo", cuenta el escritor.

«¿No era un bandolero romántico?»

«Para nada. En Chile hubo bandoleros que tenían razones para matar. Esto no. Mató porque nació salvaje o como dice la gente, poseído del mal.

"¡Ríndete, maldito!"

La novela dedica el capítulo final a la captura, muerte y lynch del forajido. Jordán, Basadre y Sain Lolas, tres detectives de la Policía Rural, llegaron al reino de Putaendo con datos precisos del paradero de Herminio el Rucio, quien andaba herido, con un brazo parafacto por una bala. El sargento les pasó ropas de arriero y mandó al carabinero Fredes, que conocía la zona como la palma de su mano, a acompañarlos.

"Lo cercan en una cueva y lo

gritan: ¡Rucio Herminio, estás acorralado! ¡Estrégate, infeliz! ¡Ruiz Zaldívar se exalta al recordar la historia: ¡Falta perdido, ríndete, maldito!, y él empieza a castañear con el chocho y grita: ¡Mamen, pases de mierda!, pero muere acribillado, como un muñeco".

Vienen entonces dos epílogos para esta historia. El juez ordena enterrarlo en la fosa común del cementerio de Putaendo y se produce una rebelión de los buenos: se ven forajeaduras, se encabezan los caballos, corren candelitas. Ruiz Zaldívar cierra la página del libro muerto y se siente a divagar en su sofá, junto a una cufia a gas, en el interior del tranquilo San Felipe, buscando algo nuevo que lo haga revivir.

"Herminio el Rucio asoló en forma despiadada los pueblos del Valle de Aconcagua. Era alto, esbulto, con cabeza cobrera", dice Carlos Ruiz Zaldívar.

"Herminio el Rucio", el bandolero dos veces perseguido

[artículo] Sergio Mardones

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones L., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Herminio el Rucio", el bandolero dos veces perseguido [artículo] Sergio Mardones. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa